

Detalle del dintel de la puerta



LA BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE

SAN PEDRO DE GALLIGANS

por **LUIS BATLLE Y PRATS**

Archivero del Excmo. Ayuntamiento

El monasterio de San Pedro de Galligans es uno de los monumentos más antiguos y más bellos que la Orden benedictina levantó en la diócesis de Gerona.

Si en estas características, fácilmente apreciables por el curioso visitante, coinciden todos los autores, existe igualmente unanimidad en lo que respecta al desconocimiento de su origen y fundación, ya que por su emplazamiento «las guerras tan frecuentes con Francia fueron causa del incendio y saqueo de su archivo, desapareciendo las escrituras y pergaminos que hubieran podido ilustrar su historia» (1).

Esto que escribía Monsalvatje en 1904, viene corroborado por lo que leemos en la «España Sagrada» (2): «Por estar casi reducido a escombros en el año 1817, no fue fácil registrar los monumentos que podía contener, pues estando ruinoso por muchas partes, se cuidó de cerrarle». Y en el tomo 45 en el que se amplían y rectifican noticias de los anteriores, nada se pudo añadir ya que «se hallaba cerrado por ruinoso cuando estuvimos en Gerona; y no ofrecía a los ojos del observador más que es-

combros, efecto del furor con que los franceses acometieron por aquella parte la inmortal ciudad de Gerona en la guerra de la independencia. Esperábamos recoger algunos documentos para ilustrar su fundación, sus variaciones, sus progresos, noticia de sus abades, etc.; pero ha salido vana nuestra esperanza, y nada podemos añadir a lo que han dicho los escritores que nos han precedido» (3).

Para no alargarnos, renunciamos a los testimonios del P. Villanueva y del canónigo Barraquer, pero si nos remontamos, llegaremos al P. Roig y Jalpí, quien, unos ciento cincuenta años antes escribió que: «La Abadía era antiguamente muy pingüe, y asimismo las demás Dignidades, y oficios, y aun las Mongias simples; pero con tantos trabajos de guerras, y otras calamidades que han sobrevenido repetidamente por estas partes, uno y otro se ha muy deteriorado» (4).

Por cuanto nos dicen estos doctos investigadores, queda demostrado que las constantes gerundenses de las guerras y las inundaciones, de que tan pródiga se muestra la historia de

(1) Monsalvatje. *Monasterios de la Diócesis Gerundense*. Noticias históricas. 14 (Olot 1904) 285.

(2) *España Sagrada*, tomo 43, p. 324.

(3) *España Sagrada*, tomo 45, p. 182.

(4) *Resumen historial*, Barcelona 1678, p. 348.

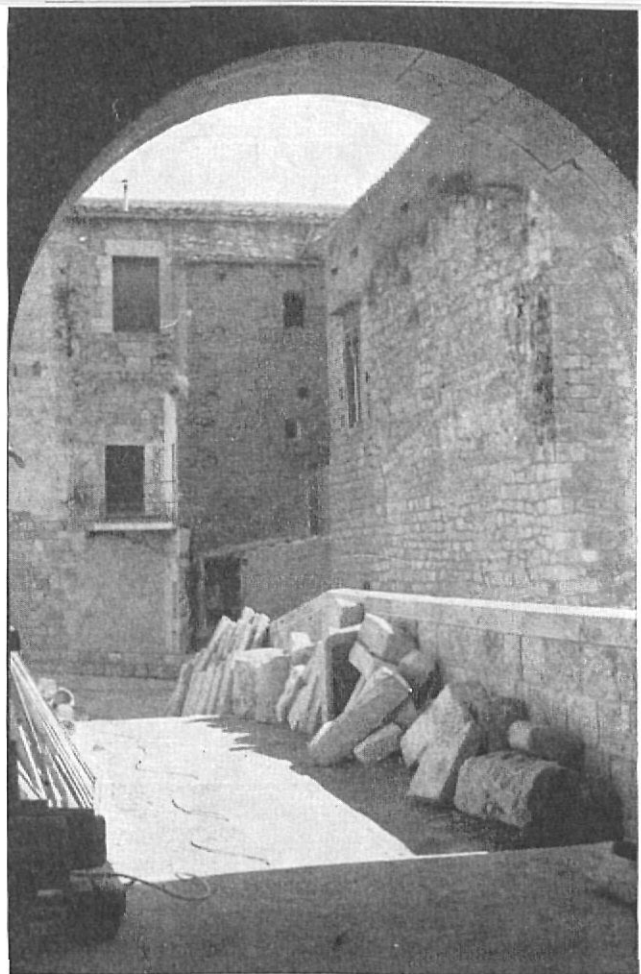
Gerona, arruinaron las dependencias del monasterio y dispersaron su archivo y biblioteca. De aquél, todavía vio Monsalvatje algún resto en el Archivo de la Delegación de Hacienda, seguramente hoy en el de la Corona de Aragón, pero de su biblioteca se desconoce siquiera la existencia de alguna muestra, ni en bibliotecas nacionales ni del extranjero.

Sin embargo, parece evidente que una comunidad benedictina tan antigua como fue la de San Pedro de Galligans, había de disponer, por modesta que fuera, de una biblioteca para la formación de sus monjes. Sabemos por la Visita del obispo Gastón de Moncada, efectuada en 1332, que la iglesia **est satis competenter ornata pannis libris et aliis ecclesiasticis ornamentis**. Los libros de que aquí se hace mención, son naturalmente los litúrgicos, pero libros **ad doctrinam** debieron de existir por cuanto el mismo obispo al interrogar al abad sobre la residencia de sus monjes, contestó que sí, residían todos a excepción de dos, que estaban **in studio de licencia ipsius abbatis**.⁽⁵⁾ ¿Cómo concebir unos estudiantes sin libros? Por otra parte, es sabido, que todas las reglas dividen el tiempo que deja libre el oficio divino, entre la lectura y el trabajo; y que a la lectura litúrgica se juntaba la lectura privada, en el sentido más amplio de estudio.⁽⁶⁾ ¿Cómo realizarla sin una pequeña biblioteca?

Afortunadamente las obras de restauración que en el transcurso de este año se han venido practicando por el Patrimonio Artístico, al derribar las construcciones que en el siglo pasado se adosaron a la iglesia y claustro y entre éstos y el Palacio del Abad, a la vez que han abierto comunicación entre el Paseo Arqueológico y la Plaza de Santa Lucía, han puesto de manifiesto un pequeño cuerpo que estuvo destinado a la Biblioteca monacal. Se encuentra contiguo a la iglesia y al claustro por la parte de poniente y comunica con ambas dependencias. En el exterior han aparecido de piedra el marco de una puerta, en el dintel de la cual, y bajo la fecha 1679, se encuentra partida la siguiente inscripción:

16	79
BIBLIOTECA	DE LECTIONI, ET
DUM VENIO ATTEN	COENOBITICA
HORTATIONI, ET	DOCTRINAE
E. PRIM. TIMOTH. 4.	

Entre la inscripción, un escudo abacial que seguramente corresponde a D. Juan de Magarola



y Navarro, que lo fue entre 1673 y 1685. No hemos encontrado noticias de este abad, ni en la iglesia su lauda sepulcral.

Mirando a Poniente la dependencia tiene una ventana abierta a considerable altura, su marco también es de piedra y en el dintel, bajo la fecha 1610 figura esculpido un versículo del Cap. XII de los Proverbios que dice: QUI DILIGIT DISCIPLINAM DILIGIT SCIENCIAM. Quizá, pues, en un principio la dependencia no sería la biblioteca, debió ser adaptada posteriormente por el abad Magarola.

A falta de libros hemos dado con el lugar que ocupó la biblioteca. Si algún reparo ofrece, es el de sus pequeñas dimensiones, pero ya no queda duda de que el monasterio tuvo su biblioteca, y como era corriente adosada al claustro o en dependencia íntimamente relacionada con el mismo. No es culpa de los monjes, si las vicisitudes de todas clases la han dispersado de tal modo que no ha quedado rastro, empero sigue vigente el lema de San Pablo que la presidió:

EN TANTO LLEGO; APLICATE A LA LECTURA, A LA EXHORTACION Y A LA ENSEÑANZA.

(5) *Archivo Diocesano*, P. n.º 5, fol. 159.

(6) Pérez Urbel. — *El Monasterio en la vida española de la Edad Media*. Edit. Labor. 1942 - pág. 205.